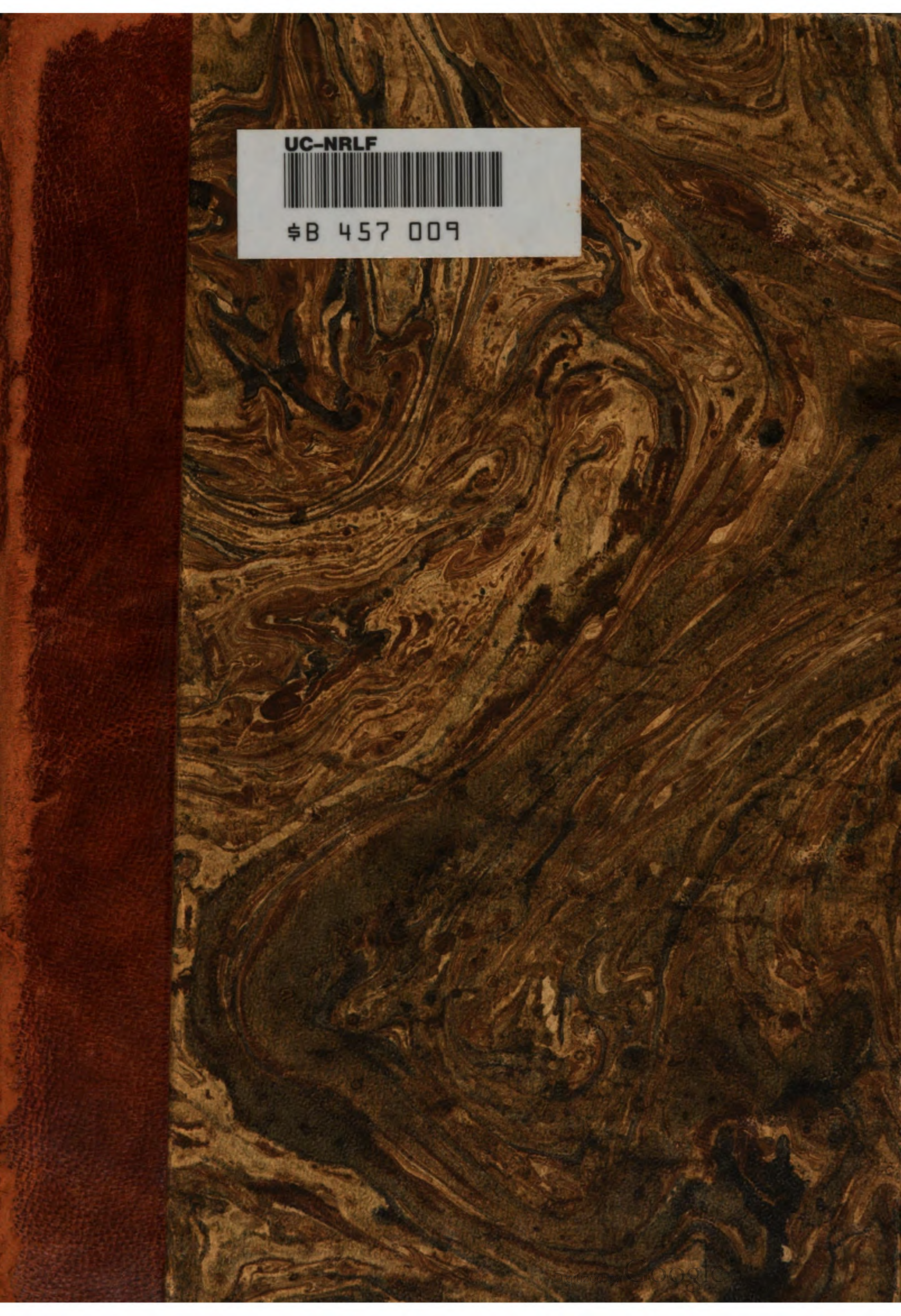
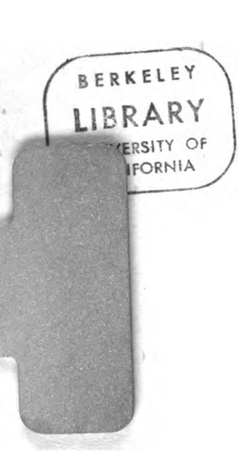



BERKELEY
LIBRARY
ERSITY OF
IFORNIA


Digitized by Google

No 1248

POESIAS

DE

JOSÉ MÁRMOL.

TOMO PRIMERO.

BUENOS AIRES.

Imprenta Americana, Santa Clara 62.

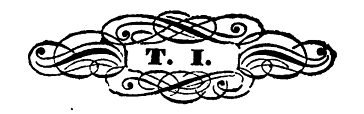
1854.

POESIAS

DE

JOSÉ MÁRMOL.

SEGUNDA EDICION.



BUENOS AIRES.

IMPRENTA AMERICANA, Sta. Clara núm. 62.

1854.

DOS jeneraciones, puede decirse, han surcado el mar de la revolucion arjentina; y como si ambas hubiesen querido fijar hondamente su destino en la memoria de los tiempos, cada una de ellas ha tenido su coro de poetas, que ha historiado su época y sus hombres con la pluma de la verdad y el sentimiento, abrillantada por la imajinacion.

Enérjica, espléndida, orgullosa como los triunfos militares, como las glorias patrias que cantaba, la Musa de la Independencia es la historia rimada de su tiempo.

II

Triste, pensadora, melancólica como la suerte de la patria al son de cuyas cadenas se inspiraba, la Musa de la Libertad, proscrita y desgraciada como ella, ha puesto tambien sobre las sienes de la patria la corona de su época salpicada de lágrimas y sangre.

Las poesías de que hoi hacemos una edicion completa pertenecen al reino de esa última; pertenecen á esos suspiros del corazon enviados desde el estranjero hasta las playas arjentinas en el ála del céfiro, ó en el rayo tierno y melancólico de la luna; á esas armonías del sentimiento con que nuestros poetas revelaban la desgracia de la patria, y esperanzaban en el porvenir durante la larga noche de la esclavitud.

Peregrinos siempre, hoi en unas playas, mañana en otras; pobres; desesperanzados hoi; mañana chispeantes de contentamiento y de esperanzas; sujetos siempre á lo que el destino frio como un cálculo queria hacer de su suerte, los poetas y los escritores emigrados no han podido, ni posible fuera, traer á su patria obras completas y perfectas. Trabajando con los estímulos del corazon, hijos de una época tormentosa de suyo, y sujetos á una

fortuna personal incierta, no han traido y depuesto á los pies de su amante comun sino un puñado de flores de todos climas y de todos tiempos, plantadas por la esperanza, combatidas por el martirio, y recojidas por la fé y el amor.

Todos, pues, han cumplido con su mision.

Huérfanas y descoloridas; sin mas unidad que el sentimiento, ahí van las mias. Flores silvestres para todos, yo las amo mucho sin embargo porque cada una me recuerda lágrimas ó esperanzas que cayeron en mi corazon, en aquellos tiempos en que la vida era una lucha perpétua entre el presente y el porvenir, y de cuyo choque brotaba esa luz esplendente de poesía y de grandeza que hoi nos falta.

De esos tiempos de ayer no mas, y que hoi parecen tan lejanos, tan pasados para el corazon del poeta!

El poeta se ajita hoi dentro de sí mismo; se busca, se interroga y no se encuentra. Sacerdote de una sublime relijion, está de rodillas en el templo con la mano sobre el corazon; pero el fuego sagrado se ha estinguido en la pira, y el ídolo ha desaparecido del altar!

Los poetas arjentinos han hallado su pais; pero buscan su patria, y no la encuentran.

La Musa que les inspiraba jiró siempre sus ojos por un horizonte donde el jenio de la desgracia ponia sin embargo el sello de la sublimidad en todo; y acostumbrada á la grandeza, aun en el infortunio, hoi baja sus ojos y se desmaya en presencia de la vulgaridad y el desencanto. Sobre las ruinas del despotismo ella pensó ver elevarse el trono de la patria con la aureola de su libertad y de sus glorias, y en los rayos de lumbre de su frente beber la inspiracion de una nueva grandeza, de una nueva época digna de suceder á la época pasada tan dramática y tan imponente. Pero el polvo del torreon caido se ha levantado en remolino, y no vemos ni el trono de la patria ni el templo de la libertad, ni adonde vuela el jenio de nuestro porvenir, ni donde nace el sol de nuestras viejas glorias, ni adonde ha de ponerse el sol encapotado y cobrizo que hoi miramos.

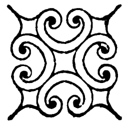
Situacion indecisa, de transicion, en que la vulgaridad se enseñorea, porque ella sola puede representarla candorosamente; la Musa arjentina sin hallar una desgracia ni una gloria que esté á

la altura de sus inspiraciones, se ha velado, y un eco solo de su lira no se ha oido, para saludar una libertad incompleta, y un triunfo mas incompleto aun.

A lo menos, pues, que cada uno de nuestros poetas recoja hoi las hojas secas de las que fueron ayer flores de esperanzas y de vida.

José Mármol.

Octubre de 1854.



ARMONIAS.

ARMONIA PRIMERA.

AL 25 DE MAYO DE 1841.





AL 25 DE MAYO

En 1841. (*)

Where Chimborazo, over air, carlh wave
Glares his Titan eye and sees no slave.
BYRON.

(En la rejion donde el Chimborazo, levantándose sobre el aire, la tierra y las olas, abre sus ojos de Titan y no vé un esclavo.)

I.

CADA jeneracion un dia tiene
Que la deja en los siglos señalada,
Y con ella tambien un hombre viene
Que la deja su frente coronada.

(*) Estos versos son de los primeros que escribió su autor; con ellos concurrió en 1841 á un certámen poético.



Mis padres en un Mayo levantaron
Un monumento eterno á sus anales,
Y los lábios de un hombre revelaron
Sus hechos y sus lauros inmortales.

El sol se muestra, y el cañon retumba;
Es el sol de aquel dia.... el sol de Mayo;
Si es preciso cantar su primer rayo
Levántese Varela de la tumba.

Caliéntese de nuevo el cráneo altivo
Do su espíritu á Mayo iluminaba;
Donde inmenso cual es, allí cautivo
Le estudiaba, veía, y le cantaba.

Ya su espíritu armónico suspira
Sobre el sol de ese dia sacrosanto.....
Si alguno intenta preludiar su Lira
Mire ese sol y púlsela con llanto.

Mire ese sol que aparece
Y al ánima nuestra ofrece
Letrero que resplandece
Diciéndonos divinal:
"Hable el alma y calle el lábio,
"Que el hablarme es un agravio
"Con acento mundanal.

"Soi el astro que previno
"Se mudase repentino,
"Forma, espíritu y destino
"De la vieja humanidad;
"Y que el futuro ante élla
"Reflejase cual estrella
"De sublime claridad.

"Soi el astro que ha sentido,
"Como un mortal un tronido,
"El jigantezco estallido
"De dos mundos al romper
"Tan comprimidas cadenas,
"Que, como en cuerpo las venas,
"Tres siglos las vieron ser.

"Soi el astro cuya llama
"Dió la luz al grande drama,
"De quien el fin y la trama
"Se improvisaba al rodar
"Tronos y reyes al suelo,
"Mientras se alzaban al cielo
"Los pueblos en libertad.



"Y ante dellos las naciones
"De viejos nobles blasones,
"Inclinaron sus pendones
"Repitiéndoles :—¡Loor!
"Y con iras mal veladas
"Se sintieron obligadas
"A brindar por su valor.

"He mirado, en fin, del seno
"Que brotaba, siempre lleno,
"Agrias raices de veneno
"De una madre sin amor,
"Separarse el jóven puro,
"Condenado al yugo duro
"De bendecir su rigor.

"Y esa madre fué la España,
"Terca, ciega y siempre estraña
"A los frutos que su entraña
"Con su sangre alimentó.
"Y ese jóven es el mundo,
"Que en un dia sin segundo
"El Jénio le presentó.

"No hai un pueblo, ni hai humano,
"De los que, en eterno arcano,
"Brota súbita la mano
"De Dios en la inmensidad,
"Que no tengan su destino
"Su existencia y su camino
"Distinto en la humanidad.

"Y si vi con inclemencia
"De la España la insistencia
"Desoír esa sentencia
"De la eterna Majestad;
"Tambien víla prosternarse
"Cuando el cáliz vi quebrarse
"De la infinita bondad."

"Eso escribo en los Cielos con mi lumbre
"Cuando á Mayo recuerdo en el oriente;
"Si quereis coronar mi ecselsa frente
"Pedid al cielo que la vuestra alumbre.

"Mayo es obra justísima del cielo
"Cansado al fin de la injusticia humana,
"Y á inspiracion de idea soberana
"Los hombres la activaron en el suelo.



"Los hombres y las glorias arjentinas
"Que desde el Plata al Chimborazo he visto,
"No son mas que las joyas brillantinas
"Del rozagante traje que revisto.

"De Mayo son sobre sus sienes bellas
"Lo que son en el Cielo las estrellas....
"Sus glorias alabad, y en sacra pompa
"Que vuelen, sí, por la sonora trompa."

II.

¡Oh, sí, que la Lira con cuerdas de bronce
Se siente altanera si á Mayo nombró:
Si nombra arrogante la gloria que entonce
Con solo tres lustros mi patria alcanzó!

Un grito fué solo de Mayo el portento;
Un grito, y mi patria cual Etna que abrasa,
Se alzó de sus bases, y roto el cimiento
Lanzóse cual raudo torrente que arrasa.

Y, eterna en un dia, remonta guerrera
Del Andes helado la sien de jigante,
Y en él reclinada, con mano altanera
Le arroja á la España su nítido guante.

Mal plugo, España, á tu estrella
Aceptar el desafío;
Mas valiera que en desvío
La seña dejáras, sí;
Pues estaba escrito en ella
Con lemas enrojecidos,
Que fueran los oprimidos
Los vencedores de tí.

Pero terca, y orgullosa
Con tus godos y tus moros,
Tu ambicion y tus decoros
Te hicieron la sangre arder;
Y al momento, poderosa,
Y mi patria jigantea,
Sable en mano á la pelea
Se arrojaron con placer.

Y el ánjel de la muerte en negro carro
Su rápida carrera reteniendo,
Estuvo con placer el duelo viendo
Sobre el inmenso mundo de Pizarro.

Sobre Salta comenzaron
Y en los suelos tucumanos,
Los aceros en las manos
A blandirse con furor.
Y allí fué donde empezaron
Nuestros suelos á lavarse
¡Pobre España! al derramarse
De tus venas el humor.

Mas cual tigre enfurecida
Que mas brama, y mas valiente,
Cuando agudo dardo siente
Que en su pecho se clavó;
Con la noble y honda herida
Que te abrió la patria mia,
Con mas saña y mas porfía
Frente á frente te dejó.

Y luchando brazo á brazo,
Ya señora, ya vencida,
Ya sin fuerzas y sin vida,
Ya con fuerza colosal;
Hasta el pié del Chimborazo
Fuiste atónita rodando,
Palmo á palmo guerreando
Con tu indómita rival.

Y el ánjel de la muerte en negro carro
Su rápida carrera reteniendo;
Estuvo con placer el duelo viendo
Sobre el inmenso mundo de Pizarro.

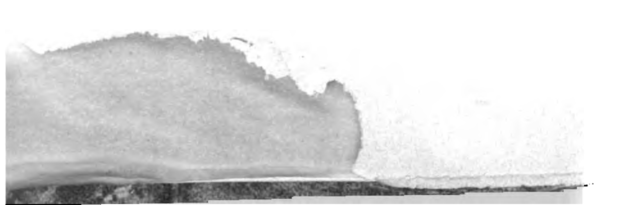
Y no bien de los guerreros
Se oye horrísona la lucha,
Cuando Chile que la escucha
Arde en bélica inquietud;
Y á do estaban los aceros
Que templara el sol de Mayo,
Vuela súbita cual rayo
A romper su esclavitud.

Y la rompe, mal tu suerte,
Cuando al sable de su hermana
Une altiva y soberana
De sus hijos el valor;
A ese sable noble y fuerte
De la jóven patria mia,
Que á tus ojos relucia
Cual del ánjel vengador.

Y ya entonces todo un mundo
Que en tres siglos dominaste,
¡Ay España! le miraste
Despeñarse contra tí,
Cual del Andes, iracundo
Ronco y rápido torrente,
Que arrastrára en su corriente
Cuanta España hubiera en sí.

Y fué en vano que valiente,
Porque lo eres por mi vida,
Defendieras aguerrida
Tu conquista secular:
Chacabuco dió elocuente
La inmortal leccion patricia,
Donde viste la justicia
De la América brillar.

Chacabuco cuya cumbre
Miró absorta por los llanos
Caer tus viejos veteranos
Cuyo nombre era un blason.
Como el sol, cuando su lumbre
Dore en Maipo la corriente,
Verá siempre trasparente
Algun fúnebre padron.



De ese Maipo que parece
Te arrojara hecha pedazos,
A caér entre los brazos
De Ayacucho y de Junin:
Allí donde resplandece
El sello de nuestra gloria,
Y donde fué tu memoria
Sepulta por siempre al fin.

Que el ánjel de la muerte en negro carro
Su rápida carrera acelerando,
El cadáver de España fué tragando
Sobre el inmenso mundo de Pizarro.

Así, España, domeñaron
Tus esfuerzos sobre-humanos,
Los que tus reyes tiranos
Por tres siglos engrillaron.

Tanto oprimir criaturas,
Tanto su industria negarles,
Tanto el alma sofocarles
Y hasta sus lágrimas puras;

Tanto llenar de mancilla
Pueblos fuertes y lejanos,
Porque exótica semilla
No prendia entre sus manos;



Tanto, en fin, ambicionar
Oro y sangre de infelices,
Con tus hondas cicatrices
Lo tuviste que pagar.

Y á tí, tanto lidiar, patria del alma,
Tanta sangre verter en la palestra,
Te vale de los Cielos una palma
Que alza orgullosa tu robusta diestra.

Y al mirar por alfombra de tu silla
Pieles de los Leónes de Castilla,
Un porvenir tan vasto el Cielo os cede
Que apenas en los siglos caber puede.

III.

De Mayo la corona está tejida:
Lo está ya con sus hechos y sus hombres;
De los grandes sucesos de la vida,
Mueren los tiempos pero no los nombres.

Pero Mayo es volcan estrepitoso
Que ajita la jigante Cordillera;
Y á nosotros el cráter ardoroso
Con su inflamada lava nos cubriera.

Nosotros hoy ambicionar de Mayo
El resultado inmenso que prepara,
Es querer de la flor recien en tallo
Aspirar el aroma que encerrára.

Si rompimos de España las cadenas
Y libres elevamos nuestra frente,
Conservamos, empero, en nuestras venas
Los restos de la ibérica simiente.

Y la sórdida lucha en que vivimos
Sin saber el *por qué* de los errores,
No es mas que las tinieblas sacudimos
Para ver de ese Mayo los albores.

Nosotros nos mecemos borrascosos
Sobre el fuerte Titán aun sin asiento;
Quien quisiere gozar tiempos hermosos
Trasporte al porvenir su pensamiento.



"Y en él, sobre la sien del Chimborazo,
Verá un angel midiendo con su brazo
De los remotos mares la distancia,
 Y al ánjel que mira
 Pregunte, á qué aspira?
Y el ánjel le dirá con arrogancia:
Me traigo las Rejiones de la Europa
A domeñar su frente en esta roca."



ARMONIA SEGUNDA.

RECOJIMIENTO.





RECOJIMIENTO.

Volad de mi memoria pensamientos
Del mundanal perpétuo desvarío;
Sarcasmos de grandeza y poderio
Que altanera la mente concibió:
Fosfóricos destellos que fulminan
Relámpagos de luz al pensamiento
Para dejar mas negro el finjimiento
Luego que el brillo de su luz murió.

Volad, y en vuestras alas fujitivas
Arrebatad mi perdurable duda;
Dejad mi alma tenebrosa y muda,
Pero al menos dejadla esa verdad.
Deshaced en mi ardiente fantasía
Ese que forma brillantino encaje
Para ver al través de su celaje
Mentida la enlutada realidad.



Hoi no quiero que brillen mis palabras
Al resplandor de mi abrasada mente,
Ni tampoco que exhale tristemente
Un tono melancólico mi voz.
Hoi siento que me abruma la ecsistencia,
Me pesa el corazon, me duele el alma,
Y quiero, solo, en majestuosa calma
Salir del mundo para hablar con Dios .....

Perdóname, Señor, si tanto elevo
Mi orgullo de mortal :—hablo contigo
Cuando las huellas de tu gloria sigo
Remontado en las alas de la fé.
Y en ellas, relijioso el pensamiento,
Volando á las rejiones de tu gloria,
Mas te veo, Señor, que en la memoria,
Me hallo de hinojos á tu mismo pié.

Yo te miro, Señor, sobre tu trono
Rayos vertiendo de divina lumbre,
Que refleja la vasta muchedumbre
De esos globos de fúljido esplendor.
Rayos que parten de tu frente hermosa
Para arjentar los anchos universos,
Discurriendo sutíles y diversos,
Cambiando de sendero y de color.

Yo percibo el aliento de tu boca,
Para los mundos delicada brisa,
Y miro por tu rostro la sonrisa
Al ver los mundos respirar en él.
Jiras tus ojos y los astros jiran;
Y, á cada paso que tus plantas sellan,
Los siglos y los siglos se atropellan,
Jigantes que te siguen en tropel.

Veneracion, Señor! el alma mia
Se embriaga con los himnos de tu coro,
Que en árpas de marfil y liras de oro
Los tonos acompañan de tu voz.
Atónito mi espíritu les oye ....
Suavísima encantada melodía .... !
Olas leves de mística armonía
Cruzan la Esfera repitiendo—¡ Dios!

Son, Dios mio, tus ánjeles divinos
Que suspenden las orlas de tu manto,
Y en redor de tu trono alzan el canto
Que no sube mas alto de tu sien ....
Cantan y vuelan en redor del cielo,
Y, con la lumbre que brillante exhalas,
Se atornasolan sus pequeñas álas,
Que brillan, se oscurecen y se ven.



Cantan, y las estrellas reverberan
Sobre el Eter magníficos colores;
Abren sus globos las pintadas flores
Y regalan perfumes á su voz;
El mar se duerme, y el desierto calma
Al vendaval en sus lijeras huellas;
Pues desiertos y mar, flores y estrellas
Quedan acordes murmurando: ¡Dios!

Veneracion, Señor! en todas partes
Absorta te contempla el alma mia;
La obscura noche y el rosado dia
"Mirad, me dicen, tu Hacedor *ahí.*"
Las sombras de la tarde misteriosas,
Del céfiro apacible los suspiros,
De la aurora las perlas y zafiros,
"Mirad, me dicen, tu Hacedor *aquí.*"

"Aquí está Dios" me grita revolviendo
Sus crines espumosas el oceano,
Frenético azotando soberano
La roca que sus límites le dá.
"Aquí está Dios" la roca le responde;
Grita en su cima el águila lo mismo,
Y el lebiatan contesta del abismo:
"Aquí tambien el Haceder está."

Pero dónde, Señor, mas te percibo ?
Dónde mas sábio y poderoso y bueno ?
Aquí, buen Dios, en mi doliente seno
Cuando llevo mi mano al corazon.
Cuando la sangre como llamas siente,
Cuando al impulso del dolor palpita,
Cuando el influjo de tu fé bendita
Le inspira anjelical resignacion.

Qué dolor desconoce el pecho mio ?
Qué llanto no ha caído de mis ojos ?
Y en qué pena, tambien, mi alma de hinojos
No se postró para elevarse á tí ?
Y en qué momento le negaste á mi alma
Paz y consolacion en sus pesares,
A la luz de tus pardos luminares
En que mas bajas silencioso á mí ?

Veneracion, Señor ! quien en silencio
Puede mirar las fúljidas estrellas,
Sin mirarte tambien en medio á ellas
Animando su célico esplendor ?
Yo te adoro, mi Dios ; yo te comprendo
Y á tí dirijo mi sentido canto,
Porque hoy mis ojos necesitan llanto,
Y lloro conversándote, Señor .... ! ! ! !



Mi planta marcha herida
Del mundo en el camino;
Las flores de mi vida
Deshoja el vendaval;
Las nubes se amontonan
En torno á mi destino,
¡Proteja al Peregrino
Tu mano celestial!

En mi época de zaña
Se agosta mi ecsistencia,
Como en arena estraña
La transplantada flor;
Pero una voz secreta
De tu divina esencia
Conforte mi conciencia,
Me aliente de valor.

Dó quier jiro mis ojos
Me encuentro desvalido;
Injusto sus enojos
El mundo me lanzó.
Mas yo, Señor, su dicha
Temblando te la pido;
Mi llanto en el olvido
Por siempre se quedó.

ARMONIA TERCERA.

AMOR.



AMOR.

Amor, amor la delicada brisa;
Amor las flores que brotó el pensíl;
Amor, amor la nacarada aurora,
Amor nos canta el ruiseñor jentíl.

Gloria, honores, riqueza, poderío,
Son chispas de bellísimo fulgor;
Pero haï luto con ellas en el alma,
Dolor glacial, cuando nos falta amor.

Amor es el destino de la vida,
Vida de la infinita creacion,
Y creacion sublime del Eterno
En un rapto de santa inspiracion.

Venga el dolor si en el dolor se anida
Una chispa siquiera de pasion;
No hai, nó, presente ni futuro al alma
Si es un páramo yerto el corazon.

No mas que la mujer á quien amamos;
No mas que sus caricias y su amor,
Recuerda con placer el pensamiento
En medio á los instantes del dolor.

Amor para ser grande es necesario;
Para ser bueno y jeneroso, amor;
Y de la gloria la corona es bella
Con el aplauso de amorosa voz.

Amor, amor la delicada brisa;
Amor las flores que brotó el pensíl;
Amor, amor la nacarada aurora,
Amor nos canta el ruiseñor jentíl.





ARMONIA CUARTA.

SUEÑOS.



SUEÑOS.

Venid, venid ¡oh sueños! á mi abrasada frente;
Cubridme con celajes de púrpura y zafir,
Y siéntame bañado de lumbre refuljente,
Soñando que no sueño para mejor finjir.

Venid, dorados sueños, y el plácido murmullo
Perciba de la fuente, cual amorosa voz,
Y en los espesos bosques el inocente arrullo
Del céfiro en las hojas, al discurrir velóz.

Venid, venid ¡oh sueños! trasparentando cielos
De donde lluevan palmas á mi inspirada sien,
Y mire descorridos los azulados velos
En las doradas puertas del suspirado Edén.

Y vaporosas nubes de nítidos colores,
Apenas matizadas con oro y arrebol,
Desciendan, y, con ellas, envuelto en sus vapores,
Me eleve á las rejiones bellísimas del sol.

Acaso alguna de ellas me llevará en su seno
Del trono hasta las gradas magnífico de Dios;
Y pueda allí de hinojos adivinar el trueno
Al escuchar mi oído su prepotente voz.

Y pueda allí de hinojos adivinar mi mente
Como salio la lumbre del fúnebre capúz,
Al contemplar absorto sobre su santa frente
Raudales destellarse de brillantina luz.

Y aquel eterno, inmenso, impenetrable arcano
Del soplo que alimenta la vasta creacion,
Comprenda cuando aspire su aliento soberano,
Sintiendo que reanima mi yerto corazon.

Comprenda esa tormenta que aturde los espacios
Convulsionando mundos con su potente voz,
Al ver su chispëante carrozá de topacios
Rodando por las nubes con ímpetu velóz.

Y á comprender alcance, cuando sus santas huellas
Los límites marcando del universo van,
Como su luz esconden la luna y las estrellas
Y de temor los cielos relampagueando están.

Y yo, quizá, las orlas del plateado manto
Siguiendo, y de su carro la rapidéz do quier,
Mi corazon bañado de relijioso llanto,
A comprender alcance su misterioso Ser.

Y palpitando henchido de inspiracion sublime,
Corriendo de su gloria mi corazon en pos,
Como la voz del viento cuando en la selva jime,
Se exhale melodiosa mi conmovida voz.

Y brote pensamientos de mi inspirada mente,
Sublimes y abrasados del fuego celestial
Que brilla en los espacios, ya rojo y esplendente,
Ya en azulados mares de líquido cristal.

Venid, venid, ¡oh sueños! y el corazon sereno
Con vuestras nubes de oro se envolvera velóz;
Que acaso alguna de ellas me llevará en su seno
Del trono hasta las gradas magnífico de Dios.

Y olvidaré soñando lo que despierto miro,
Y miraré durmiendo lo que despierto nó....
Yo vivo solamente cuando febril deliro
Que los terrenos lazos mi corazon rompio.

Conozco, sí, que gozo, que vivo solamente
Si pienso que he dejado la humanidad detrás,
Y que la mancha roja de su amarilla frente
No volveran mis ojos á contemplar jamas.

¿Qué son ante la vida las realidades della
Si descorrido el velo de la razon las vé?
¿Qué goce, qué momento, qué sensacion aquella
Que alguna yerta gota de sinsabor no dé?

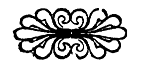
¿Qué fuera de la vida si le faltára un dia
De la florida mente la diamantina red
Que compasiva tiende sobre la fuente umbría
Dó el corazon se arroja para apagar su sed?

¿Qué fuera de mi vida sin la dorada alfombra
Que sobre el mundo pone para correr velóz?
Venid, hermosos sueños, y á vuestra dulce sombra
Me elevaré al alcázar magnífico de Dios ....!

Venid, y cuando arroje de América la jente
Su grito de venganza con fratricida voz,
Yo soñaré que escucho la música inocente
Del céfiro en las hojas al discurrir velóz.

Venid, porque yo gozo, yo vivo solamente
Si pienso que he dejado la humanidad detrás,
Y que la mancha roja de su amarilla frente
No volverán mis ojos á contemplar jamas.

Si la ilusion es farsa del alma delirante,
Si le quitais al alma su vaporoso tul,
Tambien quitad al orbe su velo rutilante,
Que es farsa en ese cielo la trasparencia azul.





ARMONIA QUINTA.

LOS TRES INSTANTES.

LOS TRES INSTANTES.

El 4 de Octubre.

BELLA como la imájen de mis sueños;
Pura como la risa de la infancia;
Triste como las sombras de la tarde;
Libre como la brisa del desierto:—
Así encontréla un dia;
A la hechicera mía;
Así, como reviste
Mi mente la hermosura:
"Tan bella como triste,
"Tan libre como pura."

El 4 de Noviembre.

Sensible cual la blanda mariposa;
Ardiente como el alma del poéta;
Tierna como la tórtola en su nido;
Mia como del hombre el pensamiento:—

Así la oprimí un dia
Contra mi seno hirviente;
Así, cual yo tenía
La mujer en mi mente:
"Sensible como ardiente,
Y tierna como mia."

El 17 de Noviembre.

Para siempre cual humo en el espacio;
Cual metéoro que pasa fujitivo;
Cual idea en delirios inspirada;
Cual el alma del cuerpo desprendida:—

Así perdila un dia
Cuando pense era mia
Hasta la eternidad;
Así, para mis ojos
No heredar ni despojos
De la felicidad.

Negro como la noche misteriosa;
Agrio como las heces del veneno;
Frio como el cadáver en la tumba;
Mústio como la lumbre del osario:—

Así quedó de entonce
Marchito y espirante
Mi espíritu de bronce;
Así, que un solo instante
Bastó para poseerla,
Bastó para perderla.



ARMONIA SESTA.

A CRISTOBAL COLON.





CRISTOBAL COLON.

Dos hombres han cambiado la ecsistencia
De este mundo en los siglos peregrino:
El lábio de Jesus le dió otra esencia,
Y el jénio de Colon otro destino.

Completaron de Dios la mente misma
A inspiraciones de su amor profundo:
Uno del alma iluminando el prisma,
Otro haciendo de dos un solo mundo.

Anjel, Jénio, mortal, que no has logrado
Legar tu nombre al mundo de tu gloria;
Que ni ves en su suelo levantado
Un pobre monumento á tu memoria;

Ah, bendita la pila dó tu frente
Se mojára en el agua del bautismo,
Y el ála de tu jénio amaneciente
Se tocára en la uncion del cristianismo!

Anjel, Jénio, mortal, yo te saludo
Desde el seno de América mi madre;
De esta tierna beldad que el mar no pudo
Robarla siempre á su segundo padre.

La hallaste, y levantándola en tu mano
Radiante con sus gracias virjinales,
Empinado en las ondas del oceano
Se la enseñaste á Dios y á los mortales.

Despues de Cristo, en el terráqueo asiento,
Siglo, jeneracion, ni raza alguna
Ha conmovido tanto su cimiento,
Como el golpe inmortal de tu fortuna.

A su grandeza un siglo era pequeño;
Y en los futuros siglos difundida,
Es el eterno Tiempo el solo dueño
De tu obra inmensa en su grandiosa vida.

Tú, como Dios al derramar fuljentes
Los mundos todos en la oscura nada,
Al MAS ALLÁ de las futuras jentes
Diste sin fin tu América soñada.

En cada siglo que á la tierra torna,
La tierra se columpia, y, paso á paso,
Su destino la América trastorna,
Y muda el sol su oriente en el ocaso.

Obra es tuya, Colon; la hermosa perla
Que sacaste del fondo de un oceano,
Al través de los siglos puedes verla
Sobre la frente del destino humano.

El ánjel del futuro rompió el lazo
Que á las Columnas de Hércules le ataba,
Y saludó en la sien del Chimborazo
Los desiertos que América encerraba.

No de la Europa quebrará la frente
El rudo potro del sangriento Atila;
Pero ¡ay! el tiempo en su velóz corriente
Mina el cimiento donde ya vacila!

El destino del mundo está dormido
Al pié del Andes sin soñar su suerte;
Falta una voz bendita que á su oido
Hable májico acento y le despierte.

Un hombre que á esta tímida belleza
Le quite el azahár de sus cabellos,
Y ponga una diadema en su cabeza
Y el manto azul sobre sus hombros bellos.

Si no te han dado monumento humano,
Si no hay COLOMBIA en tu brillante historia
¿Qué importa? ¡eh! tu nombre es el oceano,
Y el Andes la columna de tu gloria.

¿Qué navegante tocará las olas
Donde se pierde la polar estrella,
Sin divisar en las llanuras solas
Tu navío, tus ojos, y tu huella?

¿Sin ver tu sombra, allí do misterioso
El imantado acero se desvía;
Y un rayo de tu jénio poderoso
Que vá y se quiebra donde muere el dia?

¿Quién, al pisar la tierra de tu gloria,
No verá en sus montañas colósales,
Monumentos de honor á tu memoria,
Como tú grandes, como tú inmortales?

Salve, Jénio feliz! mi mente humana
Ante tu idea de ánjel se arrodilla,
Y de mi lábio la espresion mundana
Ante tu santa inspiracion se humilla.

Por un siglo tus álas todavia
Plegadas tén en los etéreos velos,
De donde miras descender el dia
Hasta el cristal de los andinos hielos.

Baja despues. De la alta cordillera
Los ámbitos de América divisa;
Y, como Dios al contemplar la esfera,
Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ánjel del futuro á quien sacára
De los pilares de Hércules tu mano,
Te mostrará, Colon, tu vírjen cara,
Feliz y dueña del destino humano.

Vuelve despues á tu mansion de gloria
A respirar la eternidad de tu alma,
Mientras queda en el mundo á tu memoria
Sobre el Andes eterno, eterna palma.



ARMONIA SEPTIMA.

AYER Y HOY.





AYER Y HOI.

VÍA correr las horas mi destino
Como ven los desiertos á la brisa:
Que sin hallar escollo en su camino
Tranquila muellemente se desliza.

Veo pasar mis dias, silencioso,
Como el hojoso bosque el récio viento:
Encontrando y luchando tormentoso
Con ramas mil y tronco corpulento.

Pero si ayer pasaban sin enojos
Esos tan dulces dias de la calma,
Era porque tocaban á mis ojos;
Hoi todos al pasar tocan el alma.



ARMONIA OCTAVA.

EN UN ALBUM.



EN UN ALBUM.

CUANDO á la luz del arjentino cielo
Leas, casta beldad, estas palabras,
Que en tu alma virjinal haya un recuerdo
Para el pobre proscrito que las manda;
Y que un recuerdo tuyo le compense
Del olvido de todos en su patria!



ARMONIA NOVENA.

AL SOL.



AL SOL.

POR qué pasas ¡oh rey de los ástros!
De las puertas que te abre el oriente;
Por qué deja mas tarde tu frente
Del ocaso los bordes tambien!
Dos momentos no mas eres bello
A los ojos del ánima mia:
El momento en que anuncias el dia,
Y el momento en que velas tu sien.

Esa lluvia de llamas que viertes
En tu vasta y radiante carrera,
Dá sublime esplendor á la esfera,
Mas no al alma ilusiones de amor.
Al mirarte en el cénit, mi alma
Se concentra ofendida y vacila,
Como tiembla la herida pupila
A tu rojo y ardiente color.



En la luz hay misterios divinos
Que no alcanzan las almas de hielo;
Tú los tienes, lumbrera del cielo,
Foco eterno de vida y de luz.
¡Gloria al bello momento en que asomas
Sobre cuna de nácar y rosas!
Gloria ¡oh sol! cuando débil te embosas
Entre vélos de leve capúz....!

Desde el cielo á este mísero mundo
Todo el orbe respira alegria
Cuando pintas las rosas del dia
De la aurora en la cándida tez.
Cual despliegan las flores su broche,
Abre el alma su cálices, pura,
Y en amor y esperanza y ventura
Se armoniza y suspira á la vez.

De la aurora las lágrimas brillan;
Olas de ambar y amor se esparraman;
Y, á la par de las aves, te aclaman
Bosque y prados, montañas y mar.
Allí copias la vida del hombre
Cuando empieza sus horas del mundo,
Cuando todo es etéreo y fecundo,
Cuando es dulce hasta el mismo llorar.

¡Gloria, gloria, tesoro del cielo.
Cuando llegas tambien al ocaso,
Y con lento fatídico paso
Vas diciendo á los hombres ¡adios!
Cuando cerca á tu pálida frente
Las estrellas asoman prolijas,
Como en torno á su padre las hijas
Cuando su alma se vuela hasta Dios!

Nada muere á los ojos del hombre
Sin robar á su pecho un suspiro;
Y al bajar de tu espléndido jiro
Viertes ¡ay! melancólico amor.
Quien, mirando tu lumbre postrera,
No ha llorado una vez en su vida,
Al influjo de pena escondida,
Sin poder definir su dolor?

Dios, la patria, destino, y amada
Son recuerdos constantes del alma,
En las horas de paz y de calma
En que tocas del cielo el confin.
Y en el alma el amor se dilata
Con mas dulce verdad en su esencia,
Porque toda es amor la ecsistencia,
Cuando piensa un momento en su fin.

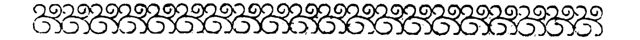
Y en la tumba de ocaso cayendo
Tu opulenta magnífica frente,
Para luego llegar al oriente
De otra nueva y lejana rejion.
Representas la vida del hombre
Descendiendo á la muerte del suelo,
Y á la vez remontando su vuelo
Fujitiva á otra nueva mansion.

Gloria ¡oh sol! cuando pintas el álba
Con un ténue carmin de tu rayo!
Gloria ¡oh sol! al llegar en desmayo
A la tumba de ocaso tambien!
Dos momentos sublime te muestras
A los ojos del ánima mia:
El momento en que anuncias el dia,
Y el momento en que guardas tu sien.

ARMONIA DECIMA.

ADIOS Á MONTEVIDEO.





ADIOS A MONTEVIDEO.

Agosto 24 de 1843.

ADIOS voluptuosa coqueta del Plata
Que lloras y cantas á orillas del mar;
Y el mar en sus brazos te besa, y retrata
Sobre olas azules tu nítida fáz!

No en vano quisieron señores de antaño
Robarte de niña, y esclava te hacer,
Mas ¡ay! que llegaron al Plata en su daño
Los réjios piratas que huyeron despues!

Yo sé que no es mucho tu amor á los mios.
Vejeces de Artigas, caprichos no mas!
Vendrán otros tiempos de menos desvios
Y mas reflecsiva tu amor nos daras.



Un vértigo ajita tu jóven cabeza,
Y hoi vives con risas y llanto á la vez;
Beldad que en el mundo sus horas empieza,
Ingrata por gusto de verse querer.

Dejemos al tiempo.... por mí, yo te quiero,
Y el alma me duele diciéndote ¡adios!
De amor y placeres copioso venero
¿Por qué no te llaman: "Oriente de amor"?

Si valen tus hombres, ni sé, ni me inquieta;
Mas ¡ay! lo que valen tus hijas lo sé;
Sus ojos hirieron mi ser de poéta,
Jugando con mi alma su fé de mujer.

Mis bellos veinte años su jardin abrieron
En medio á tus hijas de talle jentil,
¡Naci tan sensible! tan lindas nacieron!
¡Qué hacer! di las flores de todo el jardin.

Las vi tan hermosas que la culpa es dellas
Si á todas no he dado recuerdos de amor;
Que es poco galante doncél que entre bellas
Ofende á las otras con una escepcion.



Y solo advirtiendo que mi ofrenda pura
No todas querian, ingratas, tomar,
Venguéme de todas, hasta la locura
Queriendo una sola de tanta beldad.

Verdad es que sola por todas valia,
Que es bien el llamarla belleza ORIENTAL;
Mas de aquel oriente dó Mahoma envia
Huríes que sobran al jardin de Alá.

¡Qué noches! ¿recuerdas? la vian mis ojos
Mas linda que miro la estrella y la flor,
Mas llena de encantos de amor y sonrojos
Que asoma en verano la luz del albor.

Su esbelta figura; sus negros cabellos;
Sus ojos mas negros; su pálida tez....
¡Por Dios, que pasaron momentos tan bellos!
¡Por Dios, que no pueden volver otra vez!

Adios voluptuosa coqueta del Plata,
De en medio á las ondas te envío mi adios;
El alma que abrigo jamás será ingrata,
Y pues fuí dichoso, bendígate Dios!

ARMONIA UNDECIMA.

EN UN ALBUM.





EN UN ALBUM.

AL PIÉ DE UNA PINTURA QUE REPRESENTA LA MELANCOLÍA.

La imájen enlutada de la Melancolía,
De tu Album, bella amiga, destiérrala, por Dios;
Contempla que los cielos al despuntar el dia
Despiden á la sombra para que brille el sol.

A todas estas hojas adórnalas de flores
Y versos armoniosos como tu dulce voz;
Y deja se deslice, soñando con amores,
De tus amenos dias el delicado albor.

Pero ¡ay! si conocieras que tu ecsistencia un dia;
Es tal, que con lo triste consuelas tu dolor,
No busques el retrato de la Melancolía;
Su orijinal, si quieres, está en mi corazon.



ARMONIA DUODECIMA.

CANTO DEL POETA.





CANTO DEL POETA.

I.

En mi barca de poéta
Con mi lira y mi querida,
Surco alegre de la vida
El inmenso y turbio mar.
Y, la vela desplegada,
Y en el mastil mi corona,
Si por mí ninguno abona,
Yo por mí sabre abonar.
Vuela, vuela,
Mi barquilla,
No hay orilla
Que tocar;
Que en tu rumbo
Tan incierto,
Es tu puerto
Todo el mar.

II.

Si me encuentra algun pirata
Y á mi rumbo presto vira,
Yo me río, y en mi lira
Suena un canto sin afán.
Que al puñal que me amenaza
La alma mia no se inquieta,
Pues si matan al poéta,
La cancion no matarán.

Vuela, y todo
Desafía,
Barca mia,
Sin temer;
Que lo humano
No se avanza
Donde alcanza
Tu poder.

III.

Cuando récio brama el viento
Y la ruda mar se empina,
Mi cabeza se reclina
En los hombros de mi bien.

Y, al arrullo de las ondas,
Yo me aduermo en su regazo,
Mientras forma con su brazo
La corona de mi sien.

Corre, barco,
Descuidado,
Que á tu lado
Vá el amor;
Que este niño
Allí se encanta,
Donde canta
El trovador.

IV.

Si altas naves al hallarme
Alzan fuerte su bandera,
"Id con Dios, que es mas velera
Mi barquilla, digo yo;
"De oro y seda son las vuestras,
Mis banderas son de flores;
Sois mas ricas en honores
Pero no mas libres, nó."

Vuela, vuela,
Barca activa,
Con altiva
Vanidad;
Que en tu humilde
Popa airosa
Vá la hermosa
Libertad.

V.

Cuando en medio de las olas
Se deshaga mi barquilla,
Mi corona irá á la orilla
Mientras yo á la eternidad.
Y banderas y altas naves
Cuando ya nadie recuerde,
Mi corona siempre verde
Vivira en la humanidad.

Sigue, sigue,
Barca bella,
Yo tu estrella
Sé alumbrar.
Yo, que si eres
Sumerjida,
Nueva vida
Te he de dar.

VI.

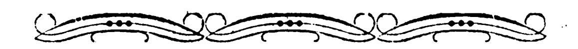
En mi barca de poéta
Con mi lira y mi querida,
Surco alegre de la vida
El inmenso y turbio mar.
Vuela, vuela,
Mi barquilla,
Que en tu rumbo no hay orilla,
Y es tu puerto todo el mar.



ARMONIA DECIMA-TERCERA.

ILUSION.





ILUSION.

TODO eres tú:—los cielos sin colores,
Tibia la brisa, sin su luz el dia,
Turbios los rios, sin olor las flores
Donde no encuentro la adorada mia.

Todo eres tú:—sin fuerza la memoria,
Mi vida es una vida sin pasado,
Que no tiene mas flores, mas historia,
Que el solo nombre de mi bien amado.

Me amas? ¡oh, soy feliz! Pero, ánjel mio,
A mi felicidad falta una cosa:
Vamos á orillas de mi pátrio rio
A respirar su brisa deliciosa.

Sin Buenos Aires, á mi lábio toca
Siempre la miel mezclada con veneno;
Ven á mi patria, ven, y mi alma loca
Rebose de placer dentro mi seno.

¡Oh, sí, tú vienes ya! ¡qué hermoso rio!
Estas son de mi patria las orillas;
Míralas con placer, encanto mio;
Y.... ven ahora.... pronto.... en mis rodillas.

Así... tiende á la espalda tus lánguidos cabellos,
Inclíname tu rostro teñido de rubor;
Tus ojos en los mios para cambiar con ellos
Inmaculados rayos del fuego del amor.

Consiente que mis brazos estrechen tu cintura;
Reclina aqui en mis hombros tu alabastrina sien...
Al rio ha enamorado tu anjélica fijura,
Y besa con recato tu delicado pié.

El sol acaba—¡mira!—de sepultar su frente
¿Qué cielo hai mas hermoso que el que nos cubre aquí?
Mira ese azul tan limpio, tan terso; solamente
Habrá en el alma tuya tranquilidad así!

No sientes un aliento purísimo de aromas
Que te dilata el alma, que espíritu te dá?
Son brisas que nos llegan de las floridas lomas
Y las zahumadas islas que baña el Paraná.

Si bajo de estos cielos tan límpidos y hermosos
No se alza entre sus nubes el trono del Señor,
Bien pueden á lo menos alzarse majestuosos
El trono de la gloria, y el templo del amor.

Repíteme al oído.... ¡despacio!—que no sienta
El adormido rio los ecos de tu voz;
Repíteme, alma mia, que tu alma se alimenta
Con el amor que puso dentro mi seno Dios.

Mi amor! Deja—se vuela fugáz hasta las olas
El velo que cubria tu pudorosa sien;
Las brisas se lo lleven, y que mis manos solas
Te cubran y te guarden, mi enamorado bien!

ARMONIA DECIMA-CUARTA.

EN LA TUMBA DE UN NIÑO.





EN LA TUMBA

DE UN NIÑO MONTEVIDEANO, EN 1847.

No miró sino lágrimas y duelo,
Y á rogar por su patria se fué al cielo.

ARMONIA DECIMA-QUINTA.

A ROSAS.



Á ROSAS,

El 25 de Mayo de 1843.

"Al triunfo, la agonía siguió del moribundo,
Al viva del combate, de servidumbre el ay!
. . . .
Yo sé que vendrá un tiempo para la patria mia
De paz y de ventura, de gloria y hermandad."

JUAN CARLOS GOMEZ.

I.

MIRADLO, sí, miradlo! No veis en el oriente
Tiñéndose los cielos con oro y arrebol?
Alzad, americanos, la coronada frente,
Ya viene á nuestros cielos el venerado sol.



El sol de los recuerdos, el sol del Chimborazo,
Que nuestros viejos padres desde la tumba ven:
Aquellos que la enseña de Mayo, con su brazo
Clavaron de los Andes en la nevada sien.

Veneracion! las olas del Plata le proclaman,
Y al Ecuador el eco dilátase veloz;
Los hijos de los héroes ¡veneracion! esclaman,
Y abiertos los sepulcros responden á su voz.

II.

Sus hijos! por qué huyeron de sus paternos lares
Cual hojas que se lleva sin rumbo el huracán?
Por qué corren proscritos, sin patria y sin hogares,
A tierras estranjeras á mendigar el pan?

Y al asomar de Mayo las luces divinales
Por qué ya no se escucha la salva del cañon,
Los ¡vivas! de los libres, los cánticos triunfales,
El aire entre las ondas del patrio pabellon?

La cuna de los libres, la Emperatriz del Plata
Por qué está de rodillas sin victoriarte ¡oh sol!
Por qué, como otros dias, sus ecos no dilata
Cuando los cielos tiñes con oro y arrebol?

III.

Embosa ¡oh sol de Mayo! tus rayos en la esfera,
Que hay manchas en el suelo donde tu luz brilló.
Suspende, sí, suspende tu espléndida carrera,
No es esa Buenos Aires la de tu gloria, no.

La luz de los recuerdos con que á mis ojos brillas,
Para evitar su mengua, sepúltala ¡por Dios!
La Emperatriz del Plata te espera de rodillas
Ahogada entre jemidos su dolorida voz!!!

Un hombre ha renegado de tu homenaje eterno,
Robando de tus hijos la herencia de laurel:
Salvaje de la pampa que vomitó el infierno
Para vengar acaso su maldicion con él!

IV.

Ah, Rosas! No se puede reverenciar á Mayo
Sin arrojarte eterna, terrible maldicion;
Sin demandar de hinojos un justiciero rayo
Que súbito y ardiente te parta el corazon.

Levanta tu cabeza del lodazal sangriento
Que has hecho de la patria que te guardaba en sí;
Contempla lo que viene cruzando el firmamento
Y dinos de sus glorias la que te debe á tí.

La mancha que en el suelo no borrarán los años,
Porque la tierra en sangre la convertiste ya,
Contempla, y un instante responde sin engaños,
Quien la arrojó, y gozando de contemplarla está!!!

V.

Contempla lo que viene cruzando el firmamento
Con rayos que indelebles en la memoria están,
Y dinos si conservan memoria de tu aliento
Los inmortales campos de Salta y Tucuman.

Si el sello de tu planta se mirará en los Andes,
O acaso en Chacabuco, ó en Maipo, ó en Junin;
O, si marcando hazañas mas célebres y grandes,
Habremos de encontrarlo por Ayacucho, en fin.

Enséñanos siquiera la herida que te abruma
Pero que hermosa y noble sobre tu pecho está,
Y dinos que lidiando la hubistes en Ayuma,
O acaso en Vilcapujio, Toráta, ó Moqueguá.

VI.

Ah, Rosas! Nada hiciste por el eterno y santo
Sublime juramento que Mayo pronunció,
Por eso vilipendias y lo abominas tanto,
Y hasta en sus tiernos hijos tu maldicion cayó!

Cuando de bayonetas se despeñó un torrente.
Bordando de victorias el mundo de Colon,
Salvaje, tú dormías tranquilo solamente
Sin entre-abrir tus ojos al trueno del cañon.

Y cuando tus hermanos al pié del Chimborazo
Sus altaneras sienes vestian de laurel,
Al viento la melena, jugando con tu lazo,
Por la desierta pampa llevabas tu corcel.

VII.

Ah! Nada te debemos los arjentinos, nada,
Sino miseria, sangre, desolacion sin fin;
Jamás en las batallas se divisó tu espada,
Pero mostraste pronto la daga de Caín!

Cuando á tu patria viste debilitado el brazo
Dejaste satisfecho la sombra del ombú,
Y, al viento la melena, jugando con tu lazo,
Las hordas sublevaste salvajes como tú.

Y tu primer proéza, tu primitivo fallo
Fué abrir con tu cuchillo su virjen corazon,
Y atar ante tus hordas al pié de tu caballo
Sus códigos, sus palmas y el rico pabellon.

VIII.

Tan solo sangre y cráneos tus ojos anhelaron,
Y sangre, sangre á rios se derramó do quier,
Y de partidos cráneos los campos se cuajaron
Donde alcanzó la mano de tu brutal poder.

Qué sed hay en tu alma? Qué hiel en cada fibra?
Qué espíritu ó demonio su inspiracion te dá
Cuando en tu rudo labio tu pensamiento vibra,
Y en pos de la palabra la puñalada vá?

Qué fiera en sus entrañas alimentó tu vida
Nutriéndote las venas su ponzoñosa hiel?
Qué atmósfera aspiraste? Qué fuente maldecida
Para bautismo tuyo te preparó Luzbel?

IX.

Qué ser velado tienes que te resguarda el paso,
Para poder buscarlo con el puñal en pos?
Cual es de las estrellas la que te alumbra, acaso,
Para pedir sobre ella la maldicion de Dios?

En qué hora sientes miedo dentro tu férreo pecho
Para evocar visiones que su pavor te dén?
En qué hora te adormeces tranquilo sobre el lecho,
Para llamar los muertos á sacudir tu sien?

Prestadme, tempestades, vuestro rujir violento
Cuando revienta el trueno bramando el aquilon;
Cascadas y torrentes, prestadme vuestro acento
Para arrojarle eterna tremenda MALDICION....

X.

Cuando á los pueblos postra la bárbara inclemencia
De un déspota que abriga sangriento frenesí,
El corazon rechaza la bíblica induljencia;
De tigres nada dijo la voz del Sinaí.

El bueno de los buenos, desde su trono santo
La renegada frente maldijo de Luzbel;
La humanidad, entonces, cuando la vejan tanto
Tambien tiene derecho de maldecir como él.

Sí, Rosas, te maldigo! Jamás dentro mis venas
La hiel de la venganza mis horas ajitó:
Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas;
Pero como arjentino las de mi patria, NO.

XI.

Por tí esa Buenos Aires que alzaba y oprimía
Sobre su espalda un mundo, bajo su pié un león,
Hoi, débil y postrada, no puede en su agonía
Ni domeñar siquiera tu bárbara ambicion.

Por tí esa Buenos Aires mas crímenes ha visto
Que hay vientos en la pampa y arenas en el mar;
Pues, de los hombres harto, para ofender á Cristo
Tu imájen colocaste sobre el sagrado altar.

Por tí sus buenos hijos, acongojado el pecho,
La frente doblegamos bajo glacial dolor,
Y hasta en la tierra estraña que nos ofrece un techo
Nos viene persiguiendo, salvaje, tu rencor....!

XII.

Mas ¡ay! de la tormenta los enlutados velos
Se cambian en celajes de nácar y zafir,
Y el sol de los recuerdos nos grita de los cielos,
Que en pos de la desgracia nos viene el porvenir.

HAY MAS ALLÁ, es el lema de su divina frente
Grabado por la mano purísima de Dios,
Y el Chimborazo al verlo lucir en el oriente:
HAY MAS ALLÁ, responde con su jigante voz.

Al espirar los héroes, HAY MAS ALLÁ esclamaron,
Su acento conmoviendo de América el confin;
Y, al trueno de los bronces, HAY MAS ALLÁ gritaron
Los campos de Ayacucho, de Maipo, y de Junin!!!

XIII.

Sí, Rosas, vilipendia con tu mirar siniestro
El sol de las victorias que iluminando está:
Disfruta del presente, que el porvenir es nuestro,
Y entonces ni tus huesos la América tendrá.

Sí, Rosas, vendrá un dia terrible de venganza
Que temblará en el pecho tu espíritu infernal:
Cuando tu trono tumben los botes de la lanza,
O el corazon te rasgue la punta del puñal.

Como revienta el Etna tremendo de repente,
Reventará los pueblos que oprime tu ambicion;
Y, cual vomita nubes de su ceniza hirviente,
Vomitarán los pueblos el humo del cañon.

XIV.

Entonces, sol de Mayo, los dias inmortales
Sobre mi libre patria recordarán en tí;
Y te dirán entonces los cánticos triunfales,
Que es esa Buenos Aires la de tu gloria, sí.

Entonces desde el Plata, sin negra pesadumbre
Te mirarán tus hijos latiendo el corazon,
Pues opulenta entonces reflejará tu lumbre
En códigos y palmas y noble pabellon.

Y al estenderse hermoso tu brillantino manto,
Ni esclavos, ni tiranos con mengua cubrirá;
Que entonces de ese Rosas que te abomina tanto,
Ni el polvo de sus huesos la América tendrá.



ARMONIA DECIMA-SESTA.

DESENCANTO.





DESENCANTO.

A CARLOS.

Rio Janeiro, Noviembre de 1844.

I.

Al bronco son de súbita tormenta
Colúmpiase el terráqueo pavimento;
Y el ronco trueno con fragor revienta,
Y estalla el rayo y se desata el viento.

Y, cuanto mas el huracán dá paso
Al trueno, al rayo y á la nube errante,
El Atlas y los Andes y el Caucáso
Tiemblan sobre sus bases de diamante.

Mas, lanza del cenit luces la frente
Del astro rey que el universo dora,
Y la paz desde el trono de la aurora
Vuelve hasta los confines de occidente.

Pasa la tempestad, pasan las olas,
Pasan los dias del nevoso invierno,
Y renacen jacintos y amapolas,
Bajo otro sol vivificante y tierno.

Cortamos con afán pasto que enerva
En un sepulcro venerada rosa;
Pero pasa el dolor, crece la yerba,
Y el rosal muere en la desierta losa.
. . . .

Todo pasa! Gran Dios! todo trasmuda
Desde el grano de polvo hasta el cometa,
Y solamente su dolor no muda
El corazon del que nació poéta!!

El canto del poéta es la armonía
Que del cisne la fábula revela:
Que comienza su canto en la agonía,
Y del dolor, cantando, se consuela.

Su suerte es cual la suerte de la aroma
En su árbol espinoso suspendida,
Que solamente con amor se toma
Si al pié del árbol se encontró caída.

Su fujitivo brillo es el que inflama
Lámpara que desvista la pupila,
Que de la lumbre que su sien derrama
Nace la sombra que á su planta obsila.

Anjel en proscricion sobre la tierra
Camina peregrino entre profanos,
Y dentro el corazon recuerdo encierra
De otro ser, de otro amor, de otros hermanos.

Tíbias reminiscencias de otra vida
Animada de Dios con los alientos,
Que antes de ser de lo alto desprendida
Vagaba en los celestes pavimentos.

Recuerdo de una dulce melodia
Que vibra en sus oidos hechicera:
Recuerdo de la luz de un claro dia:
Recuerdo de una eterna primavera.

Por eso un mundo su memoria créa,
Intimo, santo, espiritual y puro,
Donde su mente con valor campéa
Lejos del bajo lodazal impuro.

Mezcla de sombra y luz, sueña la gloria,
Sueña mundos de dichas y de amores,
Y luego al despertar toca la escoria
De este prosaico mundo de dolores.

Mundo estéril en sí—grano de arena
Perdido en los desiertos del vacío,
Y que un monton de insectos acolmena,
Grandes por su insensato desvarío.

Paródias de poder que alzan las manos
Para medir la mente del poéta....
Sacrílega intencion!!.... atrás, profanos...!
De rodillas caéd.... es el profeta.

Es la palabra del Señor caida:
La que oyó el Sinaí sobre su cumbre:
La que tocó la sien adormecida
De Abrahám bajo mísera techumbre:

Es la palabra del Calvario Santo
La que en el lábio del poéta espira,
Cuando en medio á la noche entona el canto
Al blando son de la amorosa lira.

Cuando la tempestad bate sus alas
Y se apaga la luz de las estrellas,
Oscureciendo en las etéreas salas
Del Hacedor las veneradas huellas;

Cuando la luna pálida desliza
Un rayo de su luz sobre las olas,
O al través de las hojas sublimiza
El negro mármol de las tumbas solas;

Cuando al nacer el sol canta las flores
O al mirar la mujer, su mente inquieta
Canta su corazon y sus amores,
De rodillas caéd.... es el profeta.

Su palabra es de Dios; su amor, profundo...
Silencio! ¡Qué? ¿la humanidad suspira?
Nó.... es la grita bacanal del mundo....
Atrás la inspiracion.... atrás la lira....
....
....

II.

Apaga, mi Carlos,
La fúljida llama
Que en tu ánima inflama
AQUEL que cuïda
La sangre en la vida,
La aroma en la flor.
El jóven y verde
Retoño de palma
Que crece en tu alma,
Sus raices hundiendo,
Y, apenas creciendo,
Empaña su sombra
Tu pálida tez,
Arráncalo, amigo,
De lo hondo del seno,
Que son de veneno
Sus raices malditas,
A par que benditas
Las flores que brota
Para otros despues.

III.

Poéta! ¿aquí? ¿sobre la yerma arena
Dó la sombra del Andes se dilata?
¡Oh, Carlos, por piedad: aquí no suena,
Sinó el silvo del plomo que nos mata!

En los bosques de América mi madre
No sonará en un siglo el harpa de oro:
La lanza y el cañon y el triste lloro
Saludarán del Inca el rejio padre.

Mas allá de los rios y la sierra;
Mas allá de los llanos de la Pampa,
Donde en cuajos de sangre el callo estampa
El adiestrado potro en torpe guerra;

Mas allá de matar, el pensamiento
No en la rejion de América se escucha.
Un siglo hay que lidiar; y de la lucha
Que conmueve del Andes el cimiento

Otros siglos saldrán. Sobre las olas
Y los montes de América y sus galas,
El ánjel del futuro abre sus alas,
Y en las etéreas cabidades solas

Le canta el porvenir. Cuando las pliege
Reposará en la sien del Chimborazo,
Y al mundo de Colon, tendido el brazo,
Bendecirá feliz.—Entonces llegue

A tus nietos la lira y la esperanza;
Que el jénio entonces si á la gloria aspira,
Las leves cuerdas de la blanda lira
No cortarán los filos de la lanza.

IV.

No cantes, Carlos mio; no cantes, y tu mano
Desprenda de la lira las cuerdas al vibrar:
Por compasion no cantes —Yo te amo como hermano
Y al abrazarte quiero tus ojos sin llorar.

Tus primitivos cantos son puros y suaves
Como la luz del alba para anunciar el sol:
Tus pensamientos, tristes, como las tiernas aves
Cuando á morir empieza del dia el arreból.

No cantes, nó; mi acento tambien era de amores,
El trino de las aves, en mi primera edad—
Pero despues mi lábio se enmudeció á las flores,
Y hoy canto salamente la ronca tempestad.

El astro de mi vida, distante del ocaso,
Se oscureció entre nubes al irradiar mi sien;
Y en sempiterna noche, mi vida es el yerbaso
Que bate de las ondas el rápido vaivén.

Si hubiera ido con ellos y con la hoz filosa,
Cuando á cegar las mieses los labradores van;
Tendría alguna patria, tendría alguna chosa
Y un rato de sosiego para comer *mi pan.*

Oiría de mis padres los cándidos consejos,
De los prendidos leños á la amarilla luz;
Y, cuando ya del mundo se despidieran, viejos,
Iría por las tardes á venerar su cruz.

Y el sitio de su lecho, mas tarde con mi esposa,
Del nuestro fuera sitio como heredado bien;
Y el mio ocuparía mi prole cariñosa,
Hasta llevar mis huesos junto á la cruz tambien.

Pero ¡ay! la luz del alma tan solo alimentára,
Y vivo cual arista que lleva el aquilon;
Sintiendo, cual sarcasmo de mi fortuna rara,
Que si me falta suerte me sobra corazon.

Quien sabe si la copa que rebordó temprana
Me guarda todavia las heces de la hiel!
Quien sabe, sí, quien sabe si llegaré mañana
Al pié de tus umbrales para dormir en él!!!

Y, en tanto que las playas del estranjero habito,
¿Qué pecho conmovido palpitará por mí?
¿Qué aliento por mi frente discurrirá bendito
Para apagar acaso mi sufrimiento así?

Cuál voz me pertenece? Cuál alma me adivina?
En qué amoroso seno reclinaré mi sien?
Quien és la que su rostro sobre mi rostro inclina
Y me habla misteriosa de sus amores; quién?

Ninguna ¡ay! Quién ama del pobre PEREGRINO
Su pálido presente, su oscuro porvenir!!
. . . .
Si encuentra alguna rosa perdida en su camino
La fiebre de su mano le secará el vivir.

No cantes, caro amigo. De la sensible lira
Mis fibras se ablandaron al inspirado son;
Y el hálito del viento que por mi sien suspira
Conmueve y estremece mi herido corazon.

Mas jóven que tu amigo no elevarás el canto;
No aspirarás mas jóven el aura popular;
Y al descender los años habrás llorado tanto
Que se helará en tus ojos la lágrima al brotar.

Y, tras los desengaños, el frio escepticismo
Te filtrará cual filtra la nieve por la flor,
Y dejará insensible dentro tu pecho mismo,
Como en la flor el ambar, tu fraternal amor.

Y si ora te enamoras de la insensible piedra,
Del ave, de la hormiga, del huérfano alhelí,
Mañana de las tumbas arrancarás la yedra,
Indiferente el muerto y el vivo para tí.

Y *un dia* de ventura, mas tarde será vago
Recuerdo que los velos del tiempo cubrirán;
Como al nadar un cisne por ajitado lago
Sus huellas poco á poco despareciendován.

No cantes—vulgariza tu sien entre los hombres,
En medio al laberinto te mirarás feliz—
Pues con saber tan solo sus rostros y sus nombres
No perderán tan pronto tus flores el matíz.

V.

Mas si tu alma necesita
Romper los terrenos lazos,
Ven, dulce amigo, á mis brazos
Y conversemos los dos.
Que unísonos confundiendo
Tu corazon con el mio,
Cuando el mundo nos dé hastío
Conversaremos de Dios!

Y, al cesar nuestras palabras,
Tú te volverás al mundo;
Yo me volveré al profundo
Arcano del corazon;
De donde arranco, mi Carlos,
Pedazos de mi ecsistencia,
Al sacar de la conciencia
Raices de la inspiracion.



ARMONIA DECIMA-SEPTIMA.

RÁFAGA.



RÁFAGA.

Exhala, exhala á tu capricho, libre,
Corazon mio, tu dolor, ó risa,
Tus temporales, ó lijera brisa,
Ronco alarido, ó melodiosa voz.
No lates, nó, para formar el eco
De ajenas voces; tu primer acento
Solo fué tuyo, tu postrer aliento,
Sin mezcla alguna volará hasta Dios.

Apura, apura con amarga risa
Corazon mio tu letál veneno;
Apura, apura que del cáliz lleno
Bebes y miras que rebosa mas.
Hoy es un dia de los mil que pasas
Comos las sombras de la tarde triste,
Como la flor que el huracán enviste,
Y quiebra y yerma en su volar tenáz.

En que la vida con dolor te pasa,
En que está fria y sin valor el alma,
Y una salvaje y desabrida calma
Remplaza el fuego de tu ardor febril.
Que el mundo miras y del mundo ries,
Risa mas ágria que la hiel que bebes,
Y en otro mundo á palpitar te atreves
Que allá te forjas en delirios mil.

Que vengan ora á prefijarte leyes
Esos pigméos que su voz levantan,
Y creen que el arte de temor espantan
Dogmas dictando con hinchada voz.
Que dél discuten sin saber que el arte
No es otra cosa que la misma vida,
Que de vigor é inspiracion henchida
Rompe sus diques y se eleva á Dios.

Diles que vengan y profanos dicten
Formas al arte, la mision al vate;
Que hablen de leyes y tenáz combate
De un arte viejo, y el que jóven cren.
Que dén preceptos y formulen dogmas,
Que abran programas de sonoros temas
Bellas escuelas, y á la vez sistemas
Que á los poétas su destino dén.

Que vengan hoi á prefijarle sendas
A lo que sientes palpitar violento,
Y despues vayan á decir al viento:
"Torced el vuelo y caminad ahí."
Diles que pongan sobre tí su mano
Y digan luego si cual tú latieron;
Si alguna vez inspiracion sintieron,
Para ser jueces de la que hay en tí.

Exhala, exhala á tu capricho, libre,
Corazon mio, tu dolor, ó risa,
Tus temporales, ó lijera brisa,
Ronco alarido, ó melodiosa voz.
Es tu mision la inspiracion que sientas;
Tu arte, es tu vida; tu sistema, tu alma,
Altiva ó mansa, con ardor ó calma;
Y tus preceptos los que ponga Dios.

No temas, no, de la censura, y burla,
Corazon mio, su severo juicio,
Sino es su fallo para tí propicio,
No menos libre volarás do quier.
Ella se ocupa en levantar murallas
Para encerrar el sentimiento en ellas;
Y el corazon en agrandar las huellas
Por donde pueda sin temor correr.

No temas nunca, y como nave osada,
Suelta tus velas á merced del viento,
Y cuando sople vendaval violento
Las olas rompe del rujiente mar.
Y cuando pliegue sus inmensas alas
Y quede el mar trasparentando al cielo,
Entonce suave con tranquilo vuelo,
Podrás la linfa sin afan surcar.

¿Quién hoi se atreve á señalarte rumbo
Cuando tú mismo tu destino ignoras?
A tí, misterio, que ignorado lloras,
Arcano inmenso que formára Dios!!
Exhala, exhala á tu capricho, libre,
Corazon mio, tu dolor ó risa,
Tus temporales, ó lijera brisa,
Ronco alarido, ó melodiosa voz.

4 de Octubre 1842.



ARMONIA DECIMA-OCTAVA.

EL RELOJ.





EL RELOJ.

Rio Janeiro, 1844.

SONÓ en la vecina iglesia
La campana del reloj,
Diciendo: "pasó una hora
Y á la eternidad cayó."
Eco lúgubre del tiempo
Que con fatídico son
Nos manda que repitamos
En cada momento: ¡adios!
Pero el mundo solo mira
Porvenir en el relój:
Dá *la una* y desespera
Alguièn que espera *las dos*.....
Las doce espera del dia
El pobre trabajador,
Y *las doce* de la noche
El amante corazon.

Las horas que van pasando
No se cuentan al relój,
Cuenta el hombre las que faltan,
Mas nunca la que pasó;
Así al sonar la campana
Suele en secreto decir:
"Las que ha de marcar espero,
"Por que esperar es vivir."

Es, pues, entonces en el mundo mio
Indiferente para mí el relój:
Pasen las horas á su antojo, pasen,
Traénme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero—mi cansada vida
Ni llorar puede ni sentir amor: (*)
Del llanto mio se agotó la fuente,
La llama activa del amor murió.

Ya con el mundo los estrechos lazos
Mi descontento corazon rasgó;
Lo mismo el dia de mañana espero
Que ayer las horas esperé de hoi.

(*) Verso del Sr. Echeverria.

Activo foco de pasiones mi alma
A los incendios del amor cedió,
Y grande placa de cristal mi mente
Vida y verdades trasparentes vió.

Sé que si escucho de mujer querida
Latiendo el alma su amorosa voz,
O ella se engaña al pronunciar, "te amo,"
O á mí me miente con dobléz mayor.

Sé que si el seno de los hombres busco
Y mi cabeza y corazon les doi,
Luego que espriman de mi ser la esencia
Con risa amarga me dirán: ¡adios!

Y sé que es hoi lo que será mañana
El mundo, el hombre, la mujer y el sol;
Y pues que todo lo que viene he visto
Traénme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero:—ni dolor, ni risa
En la indolencia que mi ser cayó—
Si hoi tengo hastío le tendré mañana
Es mueble inútil para mí el reloj.

ARMONIA DECIMA-NONA.

UNA LÁGRIMA DE AMOR.



UNA LAGRIMA DE AMOR.

LLENA el alma de recuerdos,
Suspirando el corazon,
Desprendióse de mis ojos
Una lágrima de amor.
¡Ay, fué gota de rocio
Que en la noche se perdió;
Ni una flor abrió su caliz
A esa lágrima de amor!

Tú que gozas cuando pagas
Con desdenes mi pasion,
Fué mas tuya que tú misma
Esa lágrima de amor.
¡Ay, me matas y te places,
Mas me venga el justo Dios:
Pues no sabes ¡ay! el precio
De una lágrima de amor!!!

ARMONIA VIJESIMA.

CANTO DEL PEREGRINO.



CANTO DEL PEREGRINO.

Rio Janeiro.

Por estranjeros mares
Vagando peregrino,
El sol de mi destino
No vierte claridad;
Y al golpe de las ondas
Que azotan mi barquilla,
Me alejo de la orilla
De la felicidad.

La senda del proscrito
No brota nunca flores,
Y el ¡ay! de sus amores
No encuentra un corazon;
Se estingue en el vacío
De su desierta vida,
Como la luz perdida
De fátua exhalacion.

De lágrimas opreso
Mi corazon suspira,
Y en derredor no mira
Sino horfandad de amor;
No hai en la tierra un seno
Donde posar mi frente,
Cuando doblar se siente
Bajo glacial dolor.

Las esperanzas verdes
De mi temprana vida,
En la estacion florida
Se acongojáran ya;
No hai en la tierra un lábio
Que con su aliento quiera,
Mi mústia primavera
Reanimar quizá.

Con el destino adverso
Mi corazon combate,
Y ante el dolor se abate
La fuerza del vivir;
No hai ojos en la tierra
Que quieran con su llama,
Iluminar la trama
Frájil de mi ecsistir.

Cual muere paso á paso
La claridad del dia,
Se estingue el alma mia
Sin porvenir, ni luz;
Un dia el *Peregrino*
No habrá para su fosa,
Ni el llanto de una hermosa,
Ni lápida, ni cruz!



ARMONIA VIJESIMA-PRIMERA.

EN UNA CARTERA.



EN LA CARTERA DE VIAJE

DE UN AMIGO.

PARA disipar las letras
Que grabo en este papel
¿Qué haremos, Julio, con él?
Consumirlo ¿no es verdad?
Pues lo mismo es necesario
Que se consuma mi vida,
Para dejar estinguida
Dentro el alma mi amistad.

Si es grato en la dura ausencia
El recuerdo de un amigo,
Dí que has dejado conmigo
El que mas te quiere á tí.
Y dí siempre allá en Europa,
Al mirar el sol naciente,
"Viene de alumbrar la frente
"De quien ha pensado en mi."

ARMONIA VIJESIMA-SEGUNDA.

A DIOS.





A DIOS.

SEÑOR, no te profana
Al hablarte de amor mi voz mundana,
Porque yo sé que con tu mismo aliento
El fuego enciendes que en mi pecho siento.
La cristalina gota
Del llanto matinal sobre las flores;
El pequeñuelo arbusto
Besando el mar desde la peña rota;
Al espirar el sol, los mil colores
Que huyen la noche con su ceño adusto:
De los niños la risa y las congojas;
De las palomas el sentido arrullo;
La música del céfiro en las hojas,
Y el cristal de una fuente y su murmullo,
Fueran siempre, Señor, al alma mia
El terso espejo dó tu imájen vía:
Dó mis ojos, Señor, te contempláran
En tu esencia de amor y de pureza,
Como el trueno y el sol me reveláran
Tu eminente poder y tu grandeza.

Pero nunca jamás te hallé mas bueno,
Ni mas sublime en débil criatura,
Que al sentir en mi seno
Este mar de inquietudes y ternura.
Hoi no vivo por mí—vivo en la vida
De una mujer que á revelarme vino,
La esencia celestial que hai escondida
En cuanto es obra de tu ser divino.

Hoi sé que puede un corazon humano
En otro corazon sentir sus penas,
Y en la leve presion que hace una mano
Trasmitirse la sávia de las venas.
Hoi sé que puede la abrasada boca
Ceder el agua en medio del desierto;
Por evitar un ¡ay! darse una vida;
Y adorar cuanto mira y cuanto toca
Bella y amante la mujer querida.

Esa tu mente fué, Dios jeneroso,
Cuando ese imán pusiste dentro el seno,
Que arrastra misterioso
Un ser hácia otro ser, de encantos lleno.
Y eso es, mi Dios, lo que en mi pecho siento:
El calor mismo de tu mismo aliento;

Y no á tu grave Majestad profana
Al hablarte de amor mi voz mundana.

Si tú me has dado lo que siente mi alma;
Si tú me has dado la mujer que adoro,
Haz que yo goce en calma
Su dulce amor, mi celestial tesoro.
En plácido sosiego
Hazla mia no mas—solo con ella,
Mas te veré, Señor, cuanto mas bella
La halle á la luz de mi amoroso fuego.

Una cabaña en las desiertas islas
Del alto Paraná, seráme un Éden,
Si allí, en mi seno su cabeza hermosa,
Tiernos mis ojos contemplarla pueden.
Sentada en mis rodillas
Coronada de flores,
En la tarde tranquila y silenciosa,
Del rio en las orillas,
Tú escucharás, Señor, nuestros amores
En las voces sentidas
De dos almas en una confundidas.

Ella no inspira sino amor del cielo,
Porque tanto de cielo representa
Que á veces creo que remonta el vuelo
Y en ánjel ó en perfume se me ausenta.

Ella no exalta, nó, mi fantasía;
Ella hiere, Señor, con májio encanto
La sensibilidad del alma mia,
Como la luna sobre el mar sin olas,
Como en el templo el relijioso canto,
Como en lo espeso de las selvas solas
La música del viento,
El quejido de amor de las palomas,
Y el penetrante aliento
De las auras besando las aromas.

Ella es la imájen que forjó mi mente
Allá en mis creaciones de poéta,
Cuando de mi alma ardiente
La inspiracion secreta
Me hiciera imajinar lo que no vía,
En mi ambicion de amor y poesía.
Ella no siente sino amor del alma,
Y pudorosa y tímida y amante
A mi sensible voz pierde su calma,
Pero en su vírjen seno,
De sueños de ánjel y suspiros lleno,
La flor de su virtud queda fragante.

Mujer de corazon, ama y padece,
Y en su mismo sufrir su amor se escita,
Como abre y enrojece
La rosa con el sol que la marchita.
Mujer en su belleza,
Y ánjel en su bondad y en su pureza,
Aun no comprendo si en mi amor profundo
Me vence el cielo, ó si me vence el mundo.
Solo sé que contento,
Cuando á su lado estoy, mas pienso en ella
Que en los ardores que en mi pecho siento,
Aún cuando la amo tanto y és tan bella.

Dáme dicha, Señor, en mis amores,
Dáme paz y sosiego,
Que á tanto amor son tantos los rigores
Que á tí levanto mi sentido ruego.
A tí á quien no profana
Al hablarte de amor mi voz mundana,
Por que yo sé que con tu mismo aliento
El fuego enciendes que en mi pecho siento.



ARMONIA VIJESIMA-TERCERA.

Á TÍ.

A TI.

QUÉ te han hecho las flores
Que burlando su aroma y sus colores
Vas á humillarlas en su propio trono?
Por qué pones al lado de la rosa
Tu cintura jentil, tu frente hermosa?

Por qué te acercas para hacerle agravios
Al clavel purpurino con tus lábios?
Por qué á la flor lijera
De la leve inocente enredadera
A acariciar te atreves
Con tus manos mas puras y mas leves?

Por qué la esencia pura
Que exhalan ellas de su cáliz lleno,
Humilla con sus hálitos tu seno
Perfumado de amores y ternura?

Déjalas donde habitan;
Donde amanecen y se ostentan bellas,
Pues las flores mas lindas se marchitan
Si estás en el jardin al lado de ellas.

Deja esos brotos pobres de la tierra
Que gozen de su corto y fugaz dia,
Que harto aroma y beldad en tí se encierra,
Brillante flor de hermosa poesía.

Flor que en mis sueños de oro
Imajiné en mi seno colocada:
Que luego á mi ilusion dejó burlada:
Y que si mas se esquiva mas la adoro.



ARMONIA VIJESIMA-CUARTA.

CANTO DEL TROVADOR.



CANTO DEL TROVADOR.

Con las sombras de la noche,
Suspirando el corazon,
Llega al pié de tus ventanas
A cantar el trovador.
Todo es mudo y mistorioso,
Todo sombras en redor;
Niña hermosa que despiertas
¿Tú no hospedas el amor?
Escucha sus cuitas ¡oh niña, por Dios!

Abre, hermosa, tus ventanas
Que aun no brilla el claro sol;
Y la luz de tus pupilas
Sea el sol del trovador.
Abre, niña, que mañana
Palpitando el corazon,
Rogarás porque te ruegue
En las noches el amor.
Escucha sus cuitas ¡oh niña, por Dios!

ARMONIA VIJESIMA-QUINTA.

Á BUENOS AIRES.





A BUENOS AIRES,

DECLARADA LA INTERVENCION ANGLO-FRANCESA.

Rio Janeiro, 1845.

Otra vez, patria mia,
Las naves de la Europa sobre el Plata,
Hacen la onda jemir; y de sus reyes
Otra vez por tus playas se dilata
El éco de su voz dictando leyes.
Se oscureció aquel dia,
Radiante luz de tí, sombra de Europa,
En que al huir las naves de Inglaterra,
Dando á tus playas con pavor la popa,
Dejaban sus pendones
De alfombra ensangrentada de tu tierra,
Y en sus rendidas armas
El símbolo primer de tus blasones.

Se oscureció aquel dia,
Sin noche en tus anales,
En que del Plata las jigantes olas
Sorbiéndose las naves españolas,
Lanzaban á tus manos
Para adornar tus santas catedrales,
La enseña de los héroes castellanos.

Qué ha sido de tus tiempos, patria mia?
Qué ha sido de tus glorias y tus hombres?
No eres mas que una lápida bordada
De emblemas y de nombres,
Sobre cenizas descansando fria,
De polvo y de malezas rodeada!

Buenos Aires! ¿Recuerdas aquel tiempo
De libertad, de gloria?—Pues el mundo
Que, cuando grande, te batió las manos,
Desprecio siente ó desamor profundo,
Cuando esclava te vé de los tiranos.
Y yo, yo que te debo
La vida que respiro, si prolijo
A nombrarte me atrevo,
Es porque yo respeto la grandeza
De tus pasados dias.... como al hijo,
En cenagal de vicios degradado,
Le doblamos de paso la cabeza
En homenaje de su padre honrado.

Te insultan ¿y por qué? ¿Lo ignoras? Habla:
Pregúntalo al gaucho que consientes
Jugar con tus destinos, cual un dia
Jugaba á degollar los impotentes
Toros prendidos al certero lazo,
Y en salvaje alegria
Mostraba tinto de su sangre el brazo,
Cuando allá entre las hordas de la Pampa
Era de Satanás alma y estampa.

Ante la luz del siglo en que vivimos,
Ante la relijion y paz del mundo,
La sangre con que empaña nuestro suelo,
Y su sed de delitos insaciable,
Son un sarcasmo bárbaro, ecsecrable
A su siglo, á la paz, al mundo, al cielo.
El linde de los pueblos
Ya no marcan sangrientos los aceros;
Ni su poder levanta
Cristiano pueblo en cráneos estranjeros,
Pisando de otros pueblos la garganta.
Y Rosas, la primera
Reputacion del siglo, iluminada
Con las llamas del Tártaro: pigmeo,
Jigante en lo atrevido—"donde quiera,
Dijo, alcance mi mano ensangrentada,
Soi yo quien lo deseo,
Brote sangre la tierra, y sangre y sangre."

Y las olas del Plata,
Y el Uruguay salvando sus lejiones,
De un pueblo jóven, desgraciado, hermano,
Hizo teñir sus campos de escarlata;
Borrando con la lei de sus cañones
La cara independencia que le dieron
Jenerosos los viejos campeónes.

Los ecos del cañon vibrando fueron
Por las olas atlánticas á Europa,
Y la Europa escuchó.... Cansada dijo,
Como Dios á la mar "tu linde fijo,
"De aquí no pasarás".... Y ved la popa
De las guerreras naves de repente
Desplegar en el Plata las banderas
De la Francia y de Albion....
¡Triste destino
Es el tuyo, infeliz pueblo arjentino!
Por la ambicion de un déspota insolente,
Tienes que soportar las estranjeras
Penas de justa lei, siendo inocente:
Así para estirpar yerba dañina,
Si caba el labrador profunda huella
En estenso jardin, hiere por ella
La raiz de la inocente clavellina.

Él, nada mas. Su loco desvario,
Su sed de sangre, su ignorancia terca
Labra tu esclavitud, tu yugo impio,
Y de ignominia y de baldon te cerca.

¿Te pesa ver el pabellon de Mayo
Por la primera vez escarnecido?
Pues sacude el desmayo
Pronto del corazon. En el momento
Un cadalso levanta, y suspendido
Amanezca el salvaje
Con la melena ensangrentada al viento.

Un cadalso, dos, cien ó mil cadalsos
¿Qué importa?—son la cuenta del verdugo—
Mas por librarse de tamaño ultraje,
Si es necesario que sacuda el yugo
Al fin un pueblo uncido, mil gargantas,
Cortadas por la lei, ya no son tantas;
Y el pueblo que las corta, con sus manos
Se libra de la afrenta y de tiranos.

Él, nada mas. Astuto y sin coraje,
No le acompaña al crimen la osadia,
Y culpa á los proscritos de ese ultraje.
. . . .

¡Mentira, patria mia!
Mentira, como su alma, emponzoñada;
Negra como la sangre de su seno;
Torpe como su estirpe renegada;
Agria como la leche con veneno
Que nutrió sus entrañas, cuando al mundo,
En vez de madre, le abortó el profundo.

¡Mentira, patria mia!
Arjentino y traidor no alumbra el dia:
Y tus proscritos por do quier errantes
Sin hogar, y sin pan, y peregrinos,
Son desgraciados, sí, pero arjentinos.

En campo abierto, con desnuda frente,
A los tiranos por do quier buscaron,
Y, á par del brazo el corazon valiente,
Quebraron lanzas donde lanza hallaron:
Y solo al pié de la bandera nuestra,
Y mandados en lengua de Castilla,
Centellaron los sables en su diestra,
Para labar con sangre tu mancilla.

Si á la faz otra vez de las naciones
La Francia huye la guerra;
Alzando á Dios el alma esperanzada
¡Oh Rosas! otra vez te probaremos
Que cañones y ejércitos tenemos,
Mientras tengamos corazon y tierra.

Mientras haya arjentinos
Que lleven, como yo, sobre su frente
La libertad y el patriotismo escritos,
Y dentro el corazon la fiebre ardiente
Del odio por tu nombre y tus delitos.

Hombres que, como yo, ni desesperan
Cuando te halaga la fortuna un dia,
Ni la victoria esperan
Mas que de su teson y su osadia.

Como yo, que mi credo es la victoria;
Mi fé la libertad, y mi esperanza
El porvenir, de cuyo sol hermoso
Un destello do quier mi mente alcanza.

Destello bendecido por mi lira,
Hoi bajo el arco tropical radioso
Donde el cielo, la luz y el campo inspira;
Ayer sobre las ondas del oceano,
Bajo el dia sin sol del yerto polo,
Cuando perdido y solo,
A las fráguas del rayo alcé la mente
Con la lira de bronce entre mi mano;
Y al son de las tormentas y los vientos,
Rujiendo mis acentos,
Lancé una maldicion sobre tu frente. (*)

(*) Alusion al PEREGRINO.



ARMONIA VIJESIMA-SESTA.

A TERESA.





5 DE ENERO.

A TERESA.

En el mar—Abril de 1846.

"De su noche eternal rasgando el velo
Un dia de oro apareció en el cielo." (*)

DIA eterno á su memoria!
La primer hoja de gloria
En que comienza la historia
De su ardiente corazon!
Historia corta, escondida
De su pecho en lo profundo,
Pero que vale una vida
Inefable sobre el mundo,
Un siglo en la creacion.

(*) Aun cuando esta Armonía no hace parte del PEREGRINO, poema del mismo autor, puede sin embargo considerarse como un episodio del canto XI.

Dia cuyo sol divino
Lanzará siempre al camino
Del errante PEREGRINO
Un rayo de claridad.
Recuerdo bello y constante,
Que en su memoria incrustado,
Cual magnífico diamante
Dará luz al desgraciado
Recuerdo de su horfandad.

Qué importa que el DIA DE ORO
Le mostrase su tesoro
Como rápido meteoro
Su luz en la lobreguéz?
Bendito el hombre que diga:
"Mi alma un recuerdo en el mundo
"De felicidad abriga,
"Que robó á un solo segundo
"En una suprema vez."

Gracias, hermosa señora;
El corazon que atesora
Tu pura imájen que adora,
Gracias rendido te dá.
Sola una vez en la vida
Fué feliz el PEREGRINO;
Gracias, su bella querida,
En tu recuerdo divino
Grabado ese tiempo está.

Sus primeras impresiones
Fueron esas afecciones
Que sienten los corazones
En su primer juventud;
Esas dulces simpatías
Tranquilas y fraternales,
Que las almas de armonías
Gozan casi virjinales
En su tierna beatitud.

Y el amor de esa María,
Que en otro tiempo creía
Su entusiasta fantasía
El fuego de la pasion,
Era apenas el ambiente
Purísimo de su alma,
Que ajitaba dulcemente,
En su primitiva calma
Su sensible corazon.

Era el amor á las flores,
El amor á los colores
Con que pinta los albores
El risueño amanecer.
Pero no estaba en su seno
La vida de las pasiones,
Con su sávia y su veneno,
Con sus rudas impresiones,
Con su salvaje poder.

Poder que hiere de muerte
El pensamiento mas fuerte,
Y que no deja otra suerte,
Que el suicidio ó el amor.
Ay! tú lo sabes, señora:
Tú fuiste quién en su pecho
Marcó la primera hora
Del temporal que deshecho
Batió á la pasion en flor!

No lastima mas la frente
El rayo rojo y ardiente
Del sol que brilla inclemente
Bajo el arco ecuatorial,
Que tu lánguida pupila,
Cuando en un año de penas,
Estuvo fija y tranquila,
Quemando su alma y sus venas
Con su rayo celestial.

Y no ruje una tormenta
Del trópico mas violenta,
Cuando la calma fomenta
Del Eter la pesantéz,
Que en los senos de su alma
Su oculta pasion rujía,
Fomentada por la calma
Que en tu rostro percibía
Y en tu finjida esquivéz.

Mas el náufrago que toca
Casi espirando la roca,
Donde á sus fuerzas convoca
Para alabar al Señor,
No siente, nó, la alegria,
El puro contentamiento,
Que el PEREGRINO aquel dia
En que bebió de tu aliento
El primer soplo de amor.

Tibio el sol de tus rigores,
De su alma entonces las flores
Volvieron á sus colores
Y á su frescor otra vez;
Y al soplo vivificante
El cáliz todas abrieron,
Y de su aliento fragante
En tu atmósfera esparcieron
Los hálitos de embriaguéz.

Recuerdas? ¡Como te quiso!
Como vió hecho un paraíso
De oculto májico hechizo
El universo por tí!
Recuerdas, Teresa, el lago,
Y la luna y la barquilla?
Recuerdas el dulce halago
Con que del mar á la orilla,
Te hablaba una tarde así:

"Alma del alma mia, cuan bella es esta hora
"Sintiéndote á mi lado y á orillas de la mar!
"Ay! como eres hermosa! El sol se descolora,
"No ves? Se ha enamorado de tu beldad quizá.

"Yo sé que es mui sublime para que dure mucho
"La dicha que los cielos me han regalado en tí;
"Mas no pensemos esto—Cuando tu voz escucho,
"De todos los mortales yo soi el mas feliz.

"Mi orgullo es el amarte. Mi lauro de poéta,
"Poseer para mi lira tu celestial amor;
"Tener entusiasmado, dentro la mente inquieta
"Los últimos sonidos de tu adorada voz.

"Que linda es tu cabeza, mi enamorada hermosa!
"Que bien una corona vendría en esta sien!
"Cuan dulce es tu mirada! Tú no eres una Diosa,
"Pero algo eres al menos mas bello que mujer."

Con tu amor, entusiasmado,
Fué mui feliz á tu lado;
Fué tambien mui desgraciado,
Bien—ya todo se acabó....
Mañana tambien la historia
De aquellos dulces momentos,
Se acabará en tu memoria,
Sin fuerza los juramentos
Que de tu lábio escuchó.

Oh! no te ofendas, Teresa!
Todo en la naturaleza
Nace y muere con presteza
Por una lei eternal!
Y en el corazon humano,
Solo hai un amor tan fuerte,
Que pasa puro y lozano
Desde la vida á la muerte,
Y es el amor maternal!

Solo tambien cuando el seno,
Siempre de suspiros lleno,
Está tragando el veneno
De la horfandad y el dolor;
Queda en la memoria fijo
Aquello que antes solía,
Como bálsamo prolijo,
Curar la melancolía
Que nace del desamor.

Mas tú eres mujer y hermosa,
Mui sensible y jenerosa,
Para que pueda ominosa
Ser la suerte para tí.
Tú olvidarás al proscrito;
No importa: gracias, señora,
Por aquel tiempo bendito....
Un mes, un dia, una hora,
Él te lo agradece, sí.

Bajo de cielos estraños
Él transita ha muchos años
Camino de desengaños
En su triste juventud,
Para poder en la vida
Sorprenderse con despecho,
Al ver que la mas querida
Mujer de su ardiente pecho
Le guardó una ingratitud.

Y mas que en el mar arenas,
En su corazon hai penas
Para poder las amenas
Horas de amor olvidar....
Ya está contento el destino,
Ya son horas del pasado,
Ya suspira el PEREGRINO
Por el viento acariciado,
En los brazos de la mar. (*)

(*) Véase al fin de las Armonías los "Pensamientos á Teresa."



ARMONIA VIJESIMA-SEPTIMA.

A LA SEÑORA

CONDESA DE WALEWSKI.





A LA SEÑORA

CONDESA DE WALEWSKI.

Montevideo, Julio 31 de 1847.

YA, señora, entre vos y los proscritos
Hai algo de comun que os simpatiza—
Lazos cuando mas tristes mas benditos:
Pila donde el mortal se fraterniza:

Union de que hace el corazon alarde;
Pura como el rocío de la aurora;
Triste como las sombras de la tarde—
Fraternidad de lágrimas, señora.

Ni en vos ni en ellos la memoria un dia
Podrá olvidar á la arjentina playa:
Ni el alma nunca suspirar podria
Sin que un suspiro á Buenos Aires vaya.

Parece que esa patria hubiera sido
Por el Jénio del mal arrebatada
De los brazos del Anjel, descendido
A velarla en su cuna inmaculada.

Y que allí do no alcanzan los tiranos;
Naturaleza con su brazo alcanza,
Y en las obras mas puras de sus manos
Se cumple alguna májica venganza!

Vos, señora, nacida bajo un cielo
Do siempre el íris y la aurora viais,
Recien alzando el nacarado velo
De vuestra juventud ¿llorar sabiais?

Ah! llegasteis allí! y en vuestra suerte
Las flores con el llanto descoloran;
Que en esa tierra de infortunio y muerte
Hasta las piedras insensibles lloran.

Disteis un ánjel á la patria mia;
Pero al arrullo del materno anhelo
La tempestad del Plata respondia,
Y asustado el querub volóse al cielo.

Llanto de madre vuestros ojos dieron;
Y, asida al corazon la suerte ingrata,
Lágrimas y jemidos se perdieron
Entre las brisas del salvaje Plata.

Ved ¡ ay! señora, en vuestro propio llanto
El llanto de mil madres arjentinas.
¿Donde sus hijos son? Ah! como es santo
El duelo de esas almas peregrinas!

Allí donde perdisteis vuestra hija,
Allí arrancados de sus brazos fueron;
Y allí donde llorasteis tan prolija,
Sobre *sangre* sus lágrimas corrieron.

Mas vos, al menos, llorareis amores,
Libre, en la urna vuestros ojos fijos;
Y ellas no pueden ni tejerles flores,
Ellas no pueden ni llorar sus hijos.

Ay, señora! tened en la memoria
Que esa patria infeliz que veis en luto,
Llorando siempre su perdida gloria,
Miró nacer á vuestro tierno fruto.

Que allí, en el lábio maternal bebisteis
Su primer respirar, su primer grito:
Que allí, en el brazo maternal sentisteis
El primer sueño de su ser bendito.

Que ella en los cielos arjentinos mora:
Que allí os la diera Dios, y á Dios entónce
Por su patria infeliz rogad, señora....
Súplica de mujer conmueve al bronce.

Ama una madre hasta la pobre lana
Que ha cubierto á sus hijos en la cuna,
Cómo no amar la patria donde ufana
Les vió nacer, por mal, ó por fortuna?

¿Cómo no amarla vos, si sois nacida—
Brillante flor del Alpes italiano—
Donde esa voz: *la patria*, es voz de vida
Con que abre y late el corazon temprano?



ÍNDICE DE LAS ARMONÍAS

DEL

TOMO PRIMERO.



Oh, y no el amarla vuestro pecho sienta;
Porque esa patria que en cadenas llora,
Es el diamante que en su sien ostenta
Esta virjen América, señora.

Mas, cual murió al nacer la flor preciosa
Que hoi llena de dolor vuestra memoria,
De esa patria tambien, en noche umbrosa,
Murió al nacer el fruto de su gloria.

Mas, cual vendrán un dia á vuestro seno
Consolacion y frutos venturosos,
A esa patria vendrá, limpio y sereno,
Cielo de paz, y tiempos deliciosos.

Rogad, señora, por la patria aquella
Dó vuestra hija amaneció á la vida;
Acaso, un dia, cuando os hablen de ella,
"Fué su patria" direis envanecida.

Si hoi todos la abandonan en su duelo,
Quédele al menos la plegaria pura
De aquellos que conservan en el cielo
Anjeles que comprenden su amargura.

Ellos á Dios le contarán de hinojos
El ¡ay! del mundo que á los cielos llega;
Y allí, á la luz de sus benignos ojos,
Ya vuestra hija por su patria ruega.



